

Nariño ante una nueva contienda electoral

Por: Jairo González Zambrano



A medida que avanzan los días, la contienda electoral por el Senado de la República y la Cámara de Representantes va elevando su temperatura. La tensión entre candidatos crece, desde este espacio aplaudimos la participación de la Mujer. Los discursos se endurecen y, como en cada ciclo electoral, regresan las promesas grandilocuentes que el pueblo elector escucha con escepticismo. No es para menos: cada cuatro años el libreto parece repetirse, mientras Nariño continúa sumido en la pobreza, el abandono histórico y el aislamiento del gobierno central.

El departamento tiene derecho a cinco curules en el Congreso de la República, una representación que debería traducirse en gestión, incidencia política y resultados concretos. Sin embargo, en los cafetines, plazas y corrillos políticos, los llamados “gurús” ya dan por seguros los nombres de quienes ocuparán esos escaños, como si la democracia fuera un trámite anunciado y no una responsabilidad colectiva.

En medio de este panorama, se percibe un resurgir del Partido Liberal, que reivindica sus raíces históricas y recuerda, como en los tiempos de Rafael Uribe Uribe, que ser liberal es una virtud y no un pecado, pese a que en otros siglos el clero pretendiera condenarlo. Esa evocación del pasado plantea una pregunta necesaria: ¿están los partidos y los candidatos a la altura de su historia y

de las necesidades reales del pueblo nariñense?

Hoy más que nunca, la ciudadanía exige algo más que discursos emotivos y compromisos de campaña. Exige coherencia, memoria y lealtad con la palabra empeñada. Porque el mayor temor del elector no es perder una elección, sino que quienes resulten elegidos padezcan de la ya conocida amnesia política, olvidando las promesas hechas en tarima y micrófono.

El departamento tiene derecho a cinco curules en el Congreso de la República, una representación que debería traducirse en gestión, incidencia política y resultados concretos.

A todos los candidatos les deseamos la mejor de las suertes, pero sobre todo le deseamos a Nariño representantes con conciencia social, compromiso real y valentía para defender al departamento. Que esta vez el Congreso no sea un destino personal, sino una trinchera de lucha para sacar a Nariño adelante, con hechos y no solo con palabras.